

# **CRISTO, EL MEJOR ESPOSO: O UNA SINCERA INVITACIÓN A LAS MUJERES JÓVENES PARA VENIR Y VER A CRISTO<sup>1</sup>**

## **Sermón No. 5**

Traducción: [estudialapalabra.org](http://estudialapalabra.org)

***“Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; y deseará el rey tu hermosura; e inclínate a él, porque él es tu señor”***  
***Salmos 45:10-11***

Este salmo se llama el canto de los amores, los amores más puros y espirituales, los más queridos y deleitosos amores; a saber, los que se dan entre Cristo, el amado, y su iglesia, que es su esposa; en donde se presenta, primero, al Señor Jesucristo en cuanto a su majestad, poder y divinidad, su verdad, mansedumbre y equidad; y luego se presenta a la esposa, en cuanto a sus ornamentos, compañeros, asistentes y posteridad; y ambos en cuanto a su gracia y belleza. Después de la descripción de Cristo, una invitación a sus desposorios, se da a los hijos de los hombres, llamados por el nombre de hija; y, por lo tanto, particularmente aplicable a ustedes, mis queridas hermanas, por ser hijas de los hombres, pero sin excluir a los hijos de los hombres.

Ahora, por lo tanto, consideraré las palabras, tal como se te han dicho a ti en particular, y que contienen esta doctrina; que el Señor Jesucristo invita a las hijas de los hombres a ser su esposa; y está sumamente deseoso de su belleza; quienes, olvidando su pueblo y la casa de su padre, escuchan, consideran y se inclinan a su invitación, y se unen a él en esta relación.

Mostraré,

**1.** Cómo Cristo se desposa con los hijos, pero, más especialmente, con las hijas de los hombres.

---

<sup>1</sup> Predicado a una Sociedad de Mujeres Jóvenes, en Fetter-Lane

El Señor Jesucristo se desposa con los hijos de los hombres en el mundo, pero la solemnización pública del matrimonio está reservada hasta el último día; cuando su esposa le sea presentada, con túnicas blancas y un vestido de perfecta justicia, más rico y curioso, mis queridas hermanas, que cualquiera de sus labores de aguja; y la fiesta de bodas se celebrará en la casa de su Padre, en el cielo, cuando serán recibidos en los abrazos más cercanos y estrechos de su amor. Aquí se anuda el nudo matrimonial, en el cual se incluyen cuatro cosas: Primero; Mutua Elección, Segundo, Mutuo Afecto, Tercero, Mutua Unión, Cuarto, Mutua Obligación.

Primero, mis queridas hermanas, hay una elección mutua, que no es sólo en Cristo, como Mediador, sino también por Cristo como el Hijo eterno de Dios, sí, Dios mismo; a pesar de todo lo que los educados arrianos y socinianos digan en sentido contrario. El Señor Jesucristo, mis queridas hermanas, os elige simplemente por su gracia gratuita; es libremente por su propia misericordia, que te introduce en el pacto del matrimonio: Tú, que tan gravemente lo has ofendido, sin embargo, el Señor Jesucristo te ha elegido; no lo hiciste, no lo hubieras elegido; pero una vez, mis queridas hermanas, una vez que él las haya elegido, entonces, y no hasta entonces, ustedes lo elegirán a él como su Señor y Esposo.

El Señor Jesucristo cuando viene a vosotros por primera vez, os encuentra llenas de pecado y contaminación; sois deformes, contaminadas, esclavizadas, pobres, miserables y desdichadas, muy despreciables y repugnantes, a causa del pecado; y él os elige, no por vuestra santidad, ni por vuestra hermosura, ni por estar calificadas para ello; no, el Señor Jesucristo pone estos requisitos sobre ti, para hacerte digna de su abrazo; y te sientes atraída a elegir al Señor Jesucristo porque él te eligió a ti primero.

En segundo lugar, en este vuestro desposorio, mis queridas hermanas, hay un afecto mutuo; esto acompaña a la elección. Vuestros corazones están dispuestos a seguir a Cristo; vuestras almas suspiran y anhelan por él; no podéis estar tranquilas hasta que os comprometáis con este Jesús: estáis dispuestas a clamar continuamente, nadie más que Cristo, nadie más que Cristo; este es el lenguaje de vuestros corazones, si de verdad sois conscientes de vuestra necesidad de él. Cuanto más conozcas a este Señor Jesús, más complacida estarás con tu elección y más atraídos tus afectos hacia él. ¿Y dónde puedes poner tus afectos mejor que en ese Jesús que derramó su sangre por ti? Seguramente merece tanto vuestros amores como vuestros afectos: Adelante, adelante, mis queridas hermanas, para que vuestros afectos sean cada vez más fuertes.

En tercer lugar, no sólo hay elección mutua y afecto mutuo, sino también unión mutua; y aquí reside principalmente el matrimonio, en esta unión; Cristo y las almas se contraen, y el nudo se ata tan fuerte, que ni los hombres en la tierra, por grandes que sean, ni los demonios en el infierno, aunque combinen toda su ira y furor juntos, todavía no pueden disolver, no pueden desatar eso; no, mis queridas hermanas, es indisoluble, porque la unión es, por el Espíritu de Cristo, y por la fe vuestra, por el espíritu, Cristo os alcanza; y por la fe, te aferras a él; y así se hace la unión; Cristo se hace tuyo, su persona, porción, y todos sus beneficios son tuyos; y os convertís en Cristo, vuestras personas, vuestros corazones, y todo lo que tenéis está entregado a él, y oh, que puedan serlo cada vez más.

En cuarto lugar, existe una obligación mutua entre Cristo y su esposa. Cristo se obliga aquí a amaros, no os dejará, de hecho, nunca os dejará, os protegerá de la malicia de los fariseos de esta generación, os proveerá en todas las dificultades; él vivirá contigo aquí, y finalmente te llevará consigo, para vivir con él para siempre. Y estás comprometida con él para ser amorosa, leal, fiel, obediente; y debes estar cerca de él mientras vivas; y entonces os encontraréis casados con la mejor ventaja, tanto para el alma como para el cuerpo, para el tiempo y para la eternidad.

## **2. Cristo os invita a todos a ser su esposa.**

Y por eso envía a sus ministros a predicar. Esto es lo que me hace venir así entre vosotros; que aceptarías esta invitación, a la cual, en el nombre del Señor Jesucristo, te llamo y te ruego que lo aceptes, en sus propios términos. Él las llama a todas ustedes, mis hermanas, ya sean mayores o jóvenes, ya sean casadas o solteras, de grado superior o de la clase más mezquina, las sirvientas más pobres, sí, la chusma de este mundo, como el mundo las llama, que están dispuestas estar desposada con el Señor Jesucristo. Digo, los pobres son tan bienvenidos a ser esposos de Cristo como los ricos. Él no considera a los ricos más que a los pobres; eligió a una virgen mezquina, desposada con un carpintero, para ser su madre; y él elige y llama a todos los tales para ser su esposa; no os desaniméis, pues, por ser despreciados en el mundo; porque si eres amado por Cristo, y estás desposado con él, será suficiente para todos los problemas con los que te has encontrado aquí.

**3. Los que se desposarán con Cristo deben escuchar, considerar e inclinarse a su invitación, y olvidarse hasta de la casa de su padre.**

Los que están desposados con Cristo deben escuchar. "Escucha, oh hija". Muchas entre vosotras, hermanas mías, tapan sus oídos a las llamadas del evangelio; cierran sus oídos como la víbora sorda, que no escucha la voz del encantador, aunque él nunca la engañe tan sabiamente. No deseáis escuchar las invitaciones de Cristo; puedes escuchar las vanidades del mundo, y ser deleitados con los desposorios del mundo, pero nunca pensáis ni os deleitáis con los desposorios de Cristo.

Fue por el oído que la tentación del pecado fue recibida por el primer hombre, cuando se apartó de Dios; y por el oído, se debe recibir la invitación a ser esposa de Cristo, antes de que el corazón se abra para recibir a Jesucristo en esta relación conyugal.

Si queréis, mis queridas hermanas, desposaros con Cristo, debéis considerar la invitación de Cristo. No es una simple o ligera escucha de la invitación de Cristo, que será de algún servicio para ustedes, o compensará el vínculo entre Cristo y sus almas; no, debéis recibir a Cristo en el corazón; debéis considerar la cosa en sí, las ventajas de ella, la diferencia entre las invitaciones de Cristo y las tentaciones del diablo, o cualquiera de las ofertas del mundo. Los que se desposarán con Cristo deben estar inclinados a aceptar la invitación de Cristo. "Escucha, oh hija, considera e inclina tu oído". Esto es para inclinar vuestros corazones: debéis consentir con vuestras voluntades; debe haber una sumisión a la moción de Cristo, y deben tener deseos de Cristo, y entonces sus corazones dirán: "Señor, déjanos ser tu esposo, y sé tú nuestro amado".

También debes olvidar la casa de tu padre. "Escucha, hija, y considera, y olvida la casa de tu padre". No debes desechar aquí todos los afectos hacia las relaciones naturales; pero debes olvidar todas las relaciones, para estar dispuesta a renunciar a todo su favor, cuando compita con el del Señor Jesucristo; y no permitas que tus amigos y relaciones carnales te impidan acercarte y desposarte con el Señor Jesús. Os suplico encarecidamente que sufráis la pérdida de cualquier cosa, antes que perder sus favores; ciertamente debes olvidar a tu propia gente, es decir, debes olvidar todas tus malas costumbres que has aprendido en la casa de tu padre, y abandonar toda tu vana conversación, tu lectura de obras de teatro, novelas o romances; y debes guardarte de aprender a cantar las canciones del borracho; porque Cristo, si eres su esposa, te ha redimido.

Mis queridas hermanas, las que estáis desposadas con el Señor Jesucristo sois muy hermosas. No me refiero a vuestros cuerpos; puede que tengáis menos hermosura externa que otros, con respecto a vuestros cuerpos, pero en cuanto a vuestras almas seréis superiores en hermosura, no tanto a los ojos del hombre, como a los ojos de Dios; las tales tienen estampada en ellas la hermosísima imagen de Dios; ninguna en el mundo aparte de ellas, tiene la menor chispa de belleza espiritual. Las que no están casadas con Cristo, no son regeneradas, no han nacido de nuevo, ni han sido traídos del pecado a Dios, lo cual debe hacerse antes de desposarse con Cristo.

Y el Señor Jesucristo desea ver esta belleza en su esposa, porque clama: "Paloma mía, tú estás en las hendiduras de las peñas, en los escondrijos de las gradas, déjame ver tu rostro, déjame oír tu voz, porque dulce es tu voz, y tu rostro es hermoso".

Llama a su cónyuge su amor, siendo el objeto amado de su amor; y él admira su hermosura; lo repite dos veces en un verso: "He aquí que eres hermosa, mi amor, he aquí que eres hermosa". Así veis que describe su belleza.

Y luego, hermanas mías, tenemos la maravillosa expresión de Cristo a su esposa: "Has arrebatado mi corazón, hermana mía, esposa mía, has arrebatado mi corazón con uno de tus ojos, con una cadena de tu cuello". Así veis cuán complacido está el Señor Jesucristo con su esposa; ¿y no queréis, pues, desposaros con el Señor Jesús? Os ofrezco a Jesucristo a todos vosotros; si nunca has sido tan notoria por el pecado, si has sido tan gran ramera como lo fue María Magdalena, una vez que estés desposada con Cristo, serás perdonada. Por lo tanto, no se desalienten ante cualquier desprecio y rechazo que el mundo pueda tener de ustedes, sino vengan y únense al Señor Jesucristo, y todos sus pecados serán lavados en su sangre; y una vez que estéis desposados con Jesús, están separados del pecado, han nacido de nuevo. Estás ahora, por así decirlo, desposado con el pecado; el pecado es tu esposo, y lo amas demasiado, pero una vez que te casas con Cristo, cuando naces de nuevo, entonces se puede decir que mueres al pecado; pero hasta entonces, el pecado vive en vuestros afectos; por eso, hermanas mías, den al pecado su herida de muerte en sus corazones; habéis sido llamadas por la palabra una y otra vez, y no os ha hecho efecto; pero cuando estéis desposadas con el Señor Jesucristo, entonces seréis traídas a él por su Espíritu; entonces os aferraréis a él por fe, su Espíritu os atraerá hacia él; él os hará estar dispuestas en el día de su poder; él te dará fe en él. La fe es la mano del alma que se aferra a Cristo; por lo tanto, no descanses contenta hasta que tengas esta gracia de fe obrada en ti con poder; no te contentes hasta que hayas recibido al Señor Jesucristo.

Abraza a Cristo en los brazos de tu amadísimo amor; entonces amáis al Señor Jesucristo con sinceridad, cuando lo amáis y lo estimáis más que al padre, a la madre, o a todos los deleites y placeres de esta vida, pero si os deleitáis en cualquier cosa que este mundo puede producir, más que en el Señor Jesucristo, no tienes verdadero amor por él.

Si estás desposada con Cristo, lo conoces y conversas con él; te esforzarás por promover su interés y hacer avanzar su nombre en el mundo; cuando otros van a las diversiones educadas y de moda de la vida, ustedes estarán trabajando para honrar al Señor Jesucristo; encomendarás a tu amado por encima de todos los demás amados, y te esforzarás por hacer que otros lo amen.

Mis queridas hermanas, ¿pueden ustedes, que ahora están reunidas para adorar a Dios, mostrar tal evidencia de su compromiso con el Señor Jesucristo? ¡Oh! ¡Cuán alegre, cuán cómoda es esta propiedad! Seguramente este es un matrimonio que vale la pena buscar; este es el único matrimonio deseable, y el Señor Jesucristo es el único amante que vale la pena buscar.

Ahora, mis queridas hermanas, les diré algunas palabras a aquellas de ustedes que aún no se han desposado con el Señor Jesús. Es un gran pecado, y seguramente afrentas mucho al Señor que te compró. Es igualmente vuestra locura rehusar y descuidar las graciosas ofertas de ser la esposa de Cristo; por la presente pierdes todo ese amor que él te otorgaría; por esto escoges los trapos antes que los vestidos, la escoria antes que el oro, los guijarros antes que las joyas, la construcción antes que el perdón, las heridas antes que la curación, la inmundicia antes que la limpieza, la deformidad antes que el decoro, la angustia antes que la paz, la esclavitud antes que la libertad, el servicio del diablo antes que el servicio de Cristo. Por esto escoges la deshonra antes que la corona, la muerte antes que la vida, el infierno antes que el cielo, la miseria y el tormento eternos antes que el gozo y la gloria eternos. Y necesitas allí una prueba más de tu insensatez y locura, al rechazar y descuidar a Cristo para que sea tu esposo.

Mis queridas hermanas, debo exceder los límites de vuestro tiempo, debo particularizaros todas las ventajas que obtendríais estando desposadas con el Señor Jesús. Esta es tu sabiduría; son vírgenes insensatas que se niegan; pero ustedes son las vírgenes prudentes que han aceptado al Señor Jesucristo, y se han entregado a él; has hecho la elección más sabia; y por más que el mundo ciego os considere necias y os desprecie por estar metódicamente locas, sois sabias en la estima de Dios, y algún día lo pareceréis en la estima de aquellos que ahora os desprecian. Es vuestra gloria que estáis desposadas con el Señor Jesús; y por eso, gloria es vuestro desposorio; no os gloriéis en vosotros mismas, sino en el Señor, que así os ha otorgado estos favores libre y generosamente.

Es vuestra seguridad estar desposada con el Señor Jesucristo, él os protegerá y defenderá incluso del pecado y de Satanás, y de la ruina eterna; y por lo tanto hasta ahora estás a salvo; él os tiene en consideración en tiempos de peligro por parte de los hombres, y estos tiempos de peligro parecen estar apresurándose; ahora surge como una nube negra no más grande que la mano de un hombre, y poco a poco cubrirá los cielos, y cuando esté lleno estallará; pero si estáis desposados con Cristo, estáis a salvo.

Ahora, mis queridas hermanas, concluiré con una ferviente exhortación a encumbrados y humildes, ricos y pobres, unos con otros, a desposarse con Cristo.

Permítanme hablarles a ustedes, mujeres jóvenes, que aún no están desposadas con Cristo, de una manera especial. Puede ser para satisfacer su curiosidad, ha traído a muchos de ustedes aquí; aunque, tal vez, este puede ser el momento en que serán llevados a casa para abrazar al Señor Jesús, y ser desposados con él. Y oh, que yo pueda persuadirlas, por su Espíritu, a desposarse con el Señor de la vida. Y si te acercas al Señor Jesucristo, alcanzaré mi fin, y entonces tanto tú como yo nos regocijaremos de haberte predicado este sermón.

Venid, vírgenes, ¿me daréis permiso para ser vuestro pretendiente, no en mi propio nombre, sino en el nombre del Señor? ¡Oh! ¡para que pueda prevalecer con ustedes por sus afectos, y persuadirlas a que se los den a Cristo! ¡Que yo sea un instrumento para traer sus almas a Cristo! ¡Que pueda ser un instrumento para unirte a ti y a Cristo este día!

No seáis tímidas (vergonzosas, tímidas; mostrando renuencia a hacer un compromiso definitivo), como posiblemente algunos de vosotras lo sois en otros amores; el pudor y el rubor virginal os pueden venir muy bien, cuando os hagan propuestas de otro género; pero aquí la timidez es una potranca, y el retraso en aceptar esta moción, es vergüenza; tienes diez mil veces más razones para avergonzarte de la negativa de Cristo por tu amada, que de la aceptación; cuando de otro modo el demonio y el pecado arrebatrían vuestros afectos vírgenes. Nunca se te ha hecho una moción mejor; nunca se te ha ofrecido matrimonio como este, el de ser emparejado y desposado con el Señor Jesucristo.

Consideren quién es el Señor Jesús, con quien están invitadas a desposarse; es el mejor marido; no hay ninguno comparable a Jesucristo.

¿Deseas uno que sea grande? Él es de la más alta dignidad, es la gloria del cielo, el amado de la eternidad, admirado por los ángeles, temido por los demonios y adorado por los santos. Para que estés desposada con un rey tan grande, ¿qué honor tendrás con este desposorio?

¿Deseas uno que sea rico? Ninguno es comparable a Cristo, la plenitud de la tierra le pertenece. Si estáis desposados con Cristo, tendréis parte en sus inescrutables riquezas; recibiréis de su plenitud, gracia por gracia aquí, y en adelante seréis admitidas a la gloria, y viviréis con este Jesús por toda la eternidad.

¿Deseas uno que sea sabio? No hay nadie comparable a Cristo en sabiduría. Su conocimiento es infinito, y su sabiduría le corresponde. Y si estáis desposadas con Cristo, él os guiará y aconsejará, y os hará sabias para la salvación.

¿Deseas uno que sea poderoso, que te defienda contra tus enemigos, y todos los insultos y reproches de los fariseos de esta generación? No hay nadie que pueda igualar a Cristo en poder; porque el Señor Jesucristo tiene todo el poder.

¿Deseas uno que sea bueno? No hay nadie como Cristo en este sentido; otros pueden tener alguna bondad, pero es imperfecta; La bondad de Cristo es completa y perfecta, está lleno de bondad y en él no mora el mal.

¿Deseas uno que sea hermoso? Sus ojos son los más brillantes, sus miradas de amor son deslumbrantes, sus sonrisas son las más deleitables y refrescantes para el alma; Cristo es la persona más hermosa de todas las demás en el mundo.

¿Deseas uno que pueda amarte? Nadie os puede amar como Cristo: Su amor, mis queridas hermanas, es incomprendible; su amor sobrepasa todos los otros amores: El amor del Señor Jesús es primero, sin comienzo; su amor es libre sin motivo alguno; su amor es grande sin medida alguna; su amor es constante sin ningún cambio, y su amor es eterno.

Fue el amor del Señor Jesucristo, mis queridas hermanas, lo que lo hizo bajar del cielo; y que velaba su divinidad en un alma y cuerpo humanos; porque él es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos; fue el amor lo que lo hizo sujeto al hambre, la sed y el dolor; se humilló hasta la muerte por vosotros; por vosotras que estáis desposadas con él, sufrió la dolorosa, vergonzosa e ignominiosa muerte de la cruz: ¿y podéis vosotros, hermanas mías, oír esto, y no preocuparos de pensar que el bendito Jesús pasó todo esto por criaturas tan pecadoras como vosotras? ¿y por mí? Y cuando por amor hubo terminado la redención en la tierra, en cuanto a lo que era necesario para la satisfacción; fue su amor lo que lo llevó de regreso al cielo, donde estaba antes, para que pudiera aplicar lo que había comprado, para que allí pudiera interceder por aquellos a quienes había redimido, y prepararles un lugar, sí, mansiones gloriosas consigo mismo, en la casa no hecha de manos, que es eterna en los cielos. Es por amor que él envía tales señales a su pueblo del cielo a la tierra, las cuales les transmite a través de sus ordenanzas, por medio de su Espíritu. Seguramente entonces nadie es tan digno como el Señor Jesucristo para que ustedes se desposen con Él. Si están desposados con Cristo, Él es suyo, todo lo que es, todo lo que tiene; tendrás su corazón y compartirás las expresiones más selectas de su amor más querido.

El Señor Jesucristo, mis queridas hermanas, os suplica que seáis su esposa. Los ministros tenemos una comisión del Señor Jesucristo para invitarlos, en su nombre, a esto mismo; y las invitaciones de Cristo son reales; generales; frecuentes; serias; libres.

Las invitaciones que Cristo os hace, a ser su esposa, son reales: y como es real la cosa, así vosotras, mis queridas hermanas, estáis realmente invitadas a ella. El Señor no se burla ni disimula con vosotros, como algunos pretendientes amantes, que fingen amor hacia las vírgenes, hasta que han ganado sus afectos, y luego los abandonan falsa y vilmente, sin tener realmente la intención de desposarlos o casarse con ellos, pero el Señor sí tiene la intención real de hacerlo, en sus invitaciones a vosotras; nunca desechó a nadie cuyo consentimiento y afecto había ganado.

Otra vez, Las invitaciones de Cristo para vosotras, mis queridas hermanas, son generales. Todos ustedes están invitadas, ningún de ustedes está excluida; se invita a toda clase de pecadores; los pecadores más viles y abominables, los transgresores más notorios están invitados a ser esposos de Cristo, y serán bienvenidos como cualquiera a los abrazos de su amor.

Las invitaciones de Cristo hacia vosotros son frecuentes: Jesucristo os llama con frecuencia; os ha esperado una y otra vez, un año tras otro; y él ahora las invita, por mí hoy, a venir a él. No despreciéis esta invitación, sino recibidla con alegría y agradecimiento. Venid, os lo ruego, a este Jesús, que así os invita a ser su esposo.

Otra vez, las invitaciones de Cristo a ser su esposo son fervientes: él os llama, y no sólo os llama, sino también con fervor; sí, usa muchos argumentos con vosotros; él os instará a que vengáis a él; él es reacio (aborrece) aceptar cualquier negación de ustedes; él llama, y golpea fuerte a la puerta de sus corazones para que os entretengáis; y ciertamente no negaréis al Señor de la vida y de la gloria que murió por vosotras y se entregó a sí mismo por vosotras. Oh mis queridas hermanas, que esta sea la tarde de vuestros desposorios con el Señor Jesucristo.

Él te invita libremente a ser su esposa, pues todas sus invitaciones son gratuitas; él no espera una parte de ti, como lo hacen los amantes mundanos; Él no quiere nada de ti, es más, no debes tener nada, si estás desposada con el Señor Jesucristo. Si eres pobre, miserable, ciega, desnuda, Jesucristo te suplir todos estos defectos de su propia misericordia gratuita; él os llenará y os proveerá de todas las cosas de su tesoro; él os hará dignas de sí mismo; él te preparará para vivir con Él para siempre.

Considera, si una vez te has desposado con Cristo, si una vez te unes en esta relación, nunca te separarás de él; ni los hombres ni los demonios os podrán separar; ninguno, ninguno os podrá separar; y cuando la muerte rompa todos los demás lazos, no romperá el lazo conyugal entre vosotros y Cristo, sino que os conducirá a la más plena y eterna posesión de vuestro amado.

¿Y qué decís ahora, jovencitas? ¿Tendré una concesión para mi amo, o seré despedido con un rechazo y una negativa? no, no puedo llevar tal mensaje a mi amo; Espero mejores cosas de vosotras, mis hermanas, y cosas que acompañan a la salvación; me parece que para este tiempo debéis empezar a tener una mente en Jesucristo; miráis como si lo deseaseis; escucháis como si consintieseis. ¿Qué dices? ¿Se hará reconciliación esta tarde entre Cristo y vuestras almas? Oh, que pueda ser un instrumento para unir sus manos, o, mejor dicho, sus corazones. Oh, que pueda ser un instrumento para atar ese nudo, que nunca se puede desatar.

Algunos se casan de prisa y se arrepienten en el tiempo libre; pero si estuvierais desposados una vez con Jesucristo, nunca os arrepentiríais; nada os afligiría, sino que no os unierais antes a él; y no volveréis a ser separados por nada del mundo.

¿Será éste el día de vuestros esponsales? Algunos de ustedes se han quedado mucho tiempo; y, ¿van a aplazar más? Si no lo hace ahora, quizás nunca tenga otra oportunidad; esta puede ser la última vez que pregunte; y por lo tanto es peligroso negarse; algunos sois muy jóvenes, demasiado jóvenes para otros desposorios; pero ninguna de vosotras, por queridas hermanas, sois demasiado jóvenes para desposaros con el Señor Jesucristo. En otros desposorios, debéis tener el consentimiento de vuestros padres; pero en esto estáis a vuestra propia disposición; podéis dar, y debéis uniros a Cristo, tanto si los padres lo consienten como si no.

Pero si alguno de ustedes pregunta, ¿qué debe hacer para ser desposado con Cristo? Debes ser consciente de tu necesidad de desposarte con él, y hasta que seas consciente de tu necesidad del Señor Jesucristo, no puedes desposarte con él; debes tener deseos de este Jesús, y buscarle para interesarse en Él, debes clamarle todas las noches para que te despose contigo; despojaos de la inmundicia del pecado y de todas sus impurezas; y entonces, hermanas mías, vístanse las vestiduras blancas y las vestiduras limpias que Cristo ha provisto para ustedes, las vestiduras de su justicia; con estas vestiduras serás hermosa; y con estas vestiduras seréis aceptas. Debéis tener puesto el vestido de bodas; debéis despojaros de todas vuestras buenas obras, porque no serán más que un medio para apartaros de Cristo; no, debes venir como si no tuvieras tu propia justicia, la cual es de la ley, sino que debes tener la justicia de Cristo. Por tanto, venid al Señor Jesucristo, y él os la dará; él no te enviará lejos sin él. Recíbanlo en sus propios términos, y será suyo para siempre. Oh, dedíquense a él, alma y cuerpo, y todo, para ser suyas para siempre; y Cristo será tuyo y entonces ¡feliz, feliz tú que has nacido! Pero si alguno de vosotras muere antes de este desposorio con el Señor Jesucristo, entonces ¡ay!, ay de vosotras, que alguna vez tuvieseis un ser en vida; pero si vas a Cristo, serás desposada con el Señor Jesús; aunque tus pecados nunca hayan sido tan grandes, sí, la sangre de Cristo te limpiará de ellos; la alianza matrimonial entre Cristo y vuestras almas disolverá todos vuestros pecados; entonces os cansaréis de vuestros viejos caminos, porque todas las cosas serán nuevas en vuestras almas.

Ahora, mis queridas hermanas, concluiré simplemente dirigiéndome una o dos palabras a aquellas de ustedes que están ya desposadas con el Señor Jesucristo.

Oh admira, admira la rica y gratuita gracia, que te ha traído a esta relación: ¿No es este un ejemplo del mayor de los amores, que seas la esposa del Señor Jesucristo? tú que no tenías belleza, tú que no tenías hermosura, que estabas llena de pecado, que Él abraza a alguien como tú y yo; que seamos tomados en el abrazo de este Señor Jesús.

¡Oh infinita bondad condescendiente! ¡Oh asombroso amor! Reverencia, reverencia, te lo ruego, ante este Señor Jesucristo. Él es tu Señor, y debes reverenciarlo, amarlo y serle fiel, estar sujeto a él y procurar agradarle en todo; esforzaos por mantener una comunión diaria con él; miren, anhelan y prepárense para la segunda aparición de Cristo, cuando se solemnicen las nupcias entre ustedes, y vivan con él en mansiones de gozos eternos, donde amarán y vivirán con este rey de gloria por los siglos de los siglos.

No sé cómo concluir; creo que podría hablarte hasta la medianoche, si eso te llevara al Señor Jesucristo y te hiciera desposarte con él, porque, de hecho, ese será el desposorio que resultará en la mayor ventaja, como lo encontrarás por experiencia, si quieres hacer la prueba; y para que así lo hagáis, se utilizarán mis oraciones y mi esfuerzo constante.

Mis queridas hermanas, gastaré y me gastaré por vosotras, y con la ayuda de Dios, perseveraré en esto que he comenzado; y como muchas de ustedes pueden tener la oportunidad alguna noche en la semana, sin interrumpir los asuntos de la vida; por lo tanto, mis hermanas, estaré aquí, o donde seréis conocidas públicamente; no me importará ser reprochado o despreciado, los hombres de este mundo pueden usar el lenguaje que les plazca; pueden decir que soy metodista. En verdad, hermanas mías, estoy resuelto, por la gracia de Dios, a utilizar todos los medios a mi alcance para arrancaros de Satanás, para que seáis como tizones arrebatados del fuego ardiente, este será mi método, que espero ser el medio de tener efectivamente vuestras preciosas e inmortales almas.

Y si yo soy el instrumento de esto, me regocijaré, sí, y me regocijaré a pesar de lo que los hombres, o los demonios, puedan decir o hacer en contrario: y que el Señor Jesucristo me dirija y asista en todo momento, para actuar lo que sea más para la gloria, y el bienestar de sus almas, y que todos ustedes digan un cordial Amén a esto.

"Y ahora el Señor Jesucristo, que es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos, os asista y guarde, os guarde aquí de todo mal y pecado, y os presente sin mancha delante de su Padre en el gran día del juicio. A este Señor Jesucristo, al Padre y al Espíritu bendito, tres personas y un solo Dios eterno e invisible, se le atribuye todo el honor, el poder, la gloria, la fuerza, la majestad y el dominio, ahora, en adelante y por los siglos de los siglos. Amén, Amén".

"La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros, para consolaros y libraros de la tribulación; para preservaros hasta vuestro respectivo lugar de morada; y cuando estéis allí, para guardaros en su temor, a fin de que viváis para su gloria; para que el vivir sea de Cristo, y el morir vuestra ganancia eterna; para que viváis con él por los siglos de los siglos, y le cantéis aleluyas por los siglos. Amén".